

El mensaje de Juanita Flores

Por Jaime Guzmán

Martes recién pasado. Ya ha anochecido. Acaba de cumplirse un mes del alevoso asesinato de Simón Yévenes. Para conmemorarlo, la Unión Demócrata Independiente (UDI) efectúa un acto público en la calle, frente a la sede de su departamento poblacional.

Minutos antes, ha culminado una misa en que elevamos a Dios nuestras plegarias. Por el eterno descanso del alma de Simón y para que ella nos ilumine desde el cielo.

Ahora nos encontramos ante la sede de los pobladores demócrata-independientes, donde Simón estuvo tantas veces. Dirigentes juveniles de la UDI que se preparan para una vigilia nocturna en su memoria, han encendido sus antorchas. En ese marco abigarrado y emotivo, Juanita Flores viuda de Yévenes sube a un pequeño estrado y se dirige a los presentes. Su voz suena con una notable combinación de recogimiento y de entereza. Sus palabras encierran un mensaje sencillo, pero penetrante, como todo lo que está marcado por la profundidad propia de los grandes testimonios morales.

Juanita evoca a su marido que se ha "dormido en el regazo del Señor". Y urge a los presentes y a todos quienes son destinatarios del martirio de Simón, diciéndonos:

"No olvidéis lo que él nos enseñó. No dejéis que el viento y el tiempo se lleven su gran ejemplo. Recoged la semilla y plantadla. Y que luego ésta germine. Esperad su crecimiento y cosechad sus frutos".

Enseguida Juanita se pregunta: "¿Y cuáles son sus frutos?" Ella misma se responde con resolución: "Ustedes, jóve-



nes, porque son ustedes los que tienen que continuar la tarea de Simón".

Y continúa exhortándonos:

"No os dejéis doblegar. No os dejéis humillar. No dejéis que nuestro Chile sea manchado, ni nuestra bandera mancillada. Todo esto tendréis que hacerlo sin odios, sin resentimientos, sin amargura. Construid donde destruyen, amad donde hay odio y llevad alegría donde hay lágrimas. Porque él así lo quería".

"Tenéis que saber que allá, donde él se encuentra, su rostro resplandecerá con la sonrisa que siempre lo acompañó. Y él tendrá que saber que su sacrificio no ha sido en vano".

Al escucharla con la misma fuerza interior que le he visto un par de días antes en su hogar, compruebo que el primer fruto del martirio de Simón ha sido fortalecer el espíritu de Juanita y de los suyos hasta límites inconmensurables. Pero también comprendo cabalmente cómo él requería una esposa semejante para ser capaz de convertirse en auténtico mártir.

Al corresponderme momentos después -descubrir, junto a Juanita y a la madre de Simón, una placa recordatoria de nuestro mártir, experimento la certeza de que su sacrificio germinará con una fecundidad que nada ni nadie podrá impedir. Y de que en las raíces del triunfo de la libertad sobre el comunismo que siempre acompañará a nuestra patria, estará la mujer chilena como su mejor y más sólida reserva moral. Esa mujer de la cual Juanita Flores viuda de Yévenes se yergue ya como un símbolo sobrecogedor y señero.